

Memoria de voluntariado sanitario en Oxapampa, Perú

22/10/18-17/11/18

Marc Grau Ortiz



A través de esta memoria voy a tratar de explicar la experiencia que he vivido durante mi estancia en Perú.

Primero voy a presentarme y explicar las motivaciones que me han llevado a emprender esta aventura. Me llamo Marc, soy de Valencia y tengo 23 años. Hace un año y medio que terminé la carrera de enfermería y desde entonces he estado trabajando en urgencias hospitalarias mientras realizaba un máster. En los últimos años he participado en diversas actividades de ayuda humanitaria pero nunca a nivel de profesional sanitario. Este viaje supuso un reto personal, ya que me ofrecía la oportunidad de poner en práctica mis conocimientos y aprender a trabajar en un contexto diferente al mío.

En un primer momento no tenía claro a qué país viajar ni que iba a hacer una vez llegara allí. Por suerte, encontré la página web de CC ONG Ayuda al Desarrollo y al hablar con Rafael, su presidente, me sugirió la opción de Perú. A mí me gustó la idea, así que me puso en contacto con Paco, el presidente de Palau Solidari, una ONG que trabaja en las zonas rurales de este país. Esta asociación está principalmente orientada a la escolarización de niños con pocos recursos, pero ya había acogido a otra voluntaria enfermera antes que yo y me podía ayudar a tramitar los documentos para trabajar en un hospital de la zona.

Llegué a Lima el 22 de octubre por la tarde y Noemí, una mujer que trabaja con la ONG, estaba esperándome en el aeropuerto. Fuimos juntos a casa de su hija, al norte de Lima, para pasar la noche. Allí pude comprar una tarjeta para el móvil y cambiar dinero. El día siguiente partimos hacia Oxapampa, un pueblo del centro de Perú, cerca de la selva, desde donde trabaja la ONG. Fueron diez horas de viaje en autobús. Al llegar fuimos a la casa de Palau Solidari, a unos 20 minutos del centro por un camino que sube a la montaña. La casa era grande, con cocina, salón-comedor, tres baños, dos duchas, cuatro habitaciones y un huerto trasero donde tenían cultivos y animales. Allí conocí a otros tres voluntarios que se encontraban viviendo en la casa.



El día siguiente, por la mañana, Noemí me acompañó al hospital para presentarme a la supervisora de enfermería. El hospital era pequeño, con una unidad de urgencias, consultas externas, unos quirófanos y una planta de hospitalización. La hospitalización consta de una sola unidad en la que las especialidades se dividen por habitaciones (maternidad, neonatos, medicina interna, cirugía y UCI).

Como iba a estar poco tiempo me centre en la unidad de urgencias que era donde más pacientes acudían y por tanto podía ayudar más.

Se trata de un hospital del sistema público peruano, con personal contratado fijo independiente de los voluntarios que recibe, por tanto, cuando llegas trabajas junto a los profesionales de la unidad que te asignen.



La sanidad funciona por seguros. Pueden tener un seguro público o privado y si no dispones de ninguno han de pagar la consulta directamente cuando te visitan. Independientemente del método que utilicen, una vez se realiza la visita médica, han de adquirir todo el material que necesitan (gasas, vías, medicación...) en la farmacia del hospital, por lo que se trabaja con lo mínimo imprescindible.

Además, se intenta limitar las pruebas complementarias al mínimo (Rx, analíticas...) y hay una falta de recursos y materiales importante. Por ejemplo, no disponían de servicio de traumatología ni de maquinaria para realizar TAC.

El pueblo es pequeño, acogedor, con un centro histórico de influencia germana. El paisaje está lleno de vegetación y el clima es tropical, con buena temperatura y mucha lluvia.



Durante los fines de semana tuve la oportunidad de hacer algunas excursiones a los pueblos de alrededor para conocer un poco más del lugar. Había bastantes comunidades indígenas que conservaban su cultura y tradiciones.



Para terminar, quiero agradecerle a la gente de CC ONG y Palau Solidari haberme brindado esta oportunidad de conocer un país tan maravilloso como Perú. También al personal del hospital de Oxapampa que me acogió como uno más del equipo y confió en mí desde el principio para trabajar junto a ellos. Asimismo, quiero animar a cualquier persona que esté pensando en hacer un voluntariado similar a que no se lo piense más y se decida a emprender esta aventura que te cambiará la vida.

